

qué se ha de esperar de vosotros, que autorizais que los facciosos de Melillá sean trasportados á Vizcaya en buques nuestros, y que á los soldados que se hacen rebeldes, cuando se les coje prisioneros, se les espidan las licencias absolutas para sus casas, premiando así la revelion en vez de castigarla? ¿Qué extraño es que consintais que los facciosos vizcainos nos hagan la guerra con los *hierros* nuestros, y con los *yerros* vuestros? Ah! Ya no sois *herradores*, como os dije el otro día; sois *herrerros*: sí; ¿queréis que os diga como sois para los facciosos de Vizcaya? Pues sois como

*el herrero de Arganda,
que él se lo fuela
él se lo macha,
y él se lo lleva
á vender á la plaza.*

Pero no; tampoco sois *herrerros*: eso sería mucho ser para vosotros: sois el *hierro* mismo; y el *herrero* soy Yo *Fr. Gerundio*, que estoy machacando siempre en vosotros. Y al cabo ¿qué adelanto con tanto machacar? Nada: porque machaco *en hierro frío*.

SIETE CEROS.

¿Tienes que hacer ahora cosa precisa, Tirabeque?—Ahora ahora en este instante no señor.
—Pues entonces toma una silla, y sientate aquí á la mesa; me escribirás unos nombres: ya que el otro día me hiciste veces de secretario, harás hoy de amanuense.—Señor, el caso es que pue-